

INFORME REVISOR DE TRABAJO FINAL DE GRADO

Nombre: Eliana A. Weingand

C.I.: 5.726.361-9

Tipo de trabajo: Monografía

Título: *Cuerpo, dolor, palabras*

Tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico.

Revisor: Prof. Adj. Mg. Luis Gonçalvez Boggio

Período solicitado para Lectura Pública: segunda quincena de diciembre 2022

Comentarios generales

1. Aspectos Formales

Cumple con los requisitos formales de presentación. La estructura del TFG es clara. Los apartados planteados son acordes al trabajo monográfico desarrollado. Emplea citas creativas y sensiblemente como forma de pasaje de un capítulo a otro, lo que enriquece la narrativa del TFG. La autora cierra el trabajo con una experiencia que resume -en forma muy clara- lo desarrollado a lo largo del TFG en los capítulos precedentes.

Los aspectos a ser revisados son mínimos.

2. Articulación teórica

El TFG de Eliana Weingand nos permite aproximarnos a la relación entre cuerpo, dolor y palabra desde una perspectiva freudiana-lacanian. La autora desde el comienzo deja claro al lector que el cuerpo, desde esta concepción, no es el organismo.

Desde una narrativa implicada, en donde incluye el fragmento de una práctica como terapeuta ocupacional, muestra una experiencia que se quiere clínica, articulando una práctica junto a una reflexión de esa práctica.

Desde los nuevos desarrollos del análisis lacaniano, pero sin perder contacto, con su base conceptual y metodológica, re-inscribe su *savoir-faire* en la trama de los discursos del cuerpo y en la ética de un psicoanálisis y de un sujeto implicado en el pensar y decir de su dolor y de su goce.

Al integrar también en el análisis del TFG la clínica bioenergética, le permite afirmar a la autora la difícil relación entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, en donde el cuerpo (la dimensión energético libidinal y sus formas de hacer lazo) son una realidad a conquistar en la búsqueda de la integración yoica y del fortalecimiento del yo, en donde la demanda social de cuerpos productivos hacen mella en el goce singular de las corporeidades contemporáneas, que son también tendientes a la compulsión a la repetición.

Tal como lo señala B.C. Han en uno de sus últimos textos, y se le sugiere dicha lectura (La sociedad paliativa; Barcelona: Herder; 2022) la ilusión de una felicidad permanente o de una vida indolora (como lo señala la exquisita canción Soledad de Jorge Drexler) es antagónica a la vida humana. El dolor es vida. La vida indolora es una vida de muertos vivientes luchando por la sobrevivencia. Para ello Han (2022) introduce el concepto de la algofobia: el miedo al dolor y al sufrimiento. La algofobia ya generalizada en nuestras sociedades evita todo estado doloroso desde una anestesia permanente. Hasta las penas de amor se evitan (quizás contradiciendo aquí al citado psicoanalista franco-argentino lacaniano D. Nasio, citado por la autora) y resultan sospechosas de dolorosas confrontaciones, por lo que la disminución de las pasiones se extiende al ámbito social y político, perdiéndose toda posibilidad de vitalidad. Así, la emergencia de una psicología y una medicina positiva apuestan a proporcionar felicidad a través de promesas de oasis de bienestar, creados a base de medicamentos, pero también de opioides digitales. La búsqueda permanente del *like* es el analizador de una búsqueda narcisista y delirante de una complacencia vincular, social y hasta política. El dolor es interpretado como un síntoma de debilidad. Nada debe doler. Todo (la palabra, el arte, la política, la vida misma), se alisa, se simplifica y se pule hasta que resulte agradable. Ya sea en una búsqueda de analgesia del presente o en una obligación infantilizadora de ser feliz, todo debe poder subirse a Instagram o a Tik tok. Los psicofármacos (analgésicos, opioides, hipnóticos,

benzodicepinas, ISRS, y un largo etc.) prescriptos masivamente ocultan las situaciones sociales causantes del dolor. Si bien los dolores se basan en distintas formas de violencia, más allá de las evidentes y tortuosas formas de violencia que inflingen dolor, el compulsivo sujeto del rendimiento descrito por Han en La Sociedad del Cansancio (Barcelon: Herder; 2015) se inflinge violencia hacia sí mismo y, tanto sus estados de alerta, sus procesos inflamatorios y sus dolores crónicos, lo colocan al borde del derrumbe. La oscilación y la superposición que vemos en la clínica de los estados ansiosos y depresivos es el síntoma más claro de ello. Por más que a través del consumo de psicofármacos se busque evitarlo (teniendo una vida sin sentido pero sin sentirlo) lo que duele no es otra cosa que el persistente sinsentido de la vida misma.

Una de las paradojas que encontramos en la clínica contemporáneas, y que la autora apuesta a resolver se supone en el futuro ejercicio del análisis, es que cada vez se sufre más por cada vez menos: para las nuevas generaciones los dolores insignificantes devienen cada vez más insoportables. Pero no se puede vivir ni amar sin dolor. El dolor es vínculo, diferencia, distancia y realidad, nos pone en contacto con nuestra verdad, que, en determinados momentos de nuestra existencia, amerita decirse a través de la palabra.

Consideración final: se trata de un trabajo monográfico en condiciones de pasar a defensa pública, habiendo integrado y realizado las sugerencias marcadas en la revisión del TFG.

